

Alianza por la justicia económica y la vida en la tierra

Informe del grupo de trabajo a la 24ª Asamblea General¹

En 1995, una consulta de la región de África Meridional celebrada en Kitwe, cuyo tema fue “La fe reformada y la justicia económica”, realizó un llamamiento a la ARM para que “examine nuestro pedido de que se declare un *status confessionis*, a la luz de la experiencia teológica africana”. En virtud de ello, la 23ª Asamblea General (Debrecen 1997) pidió que las iglesias miembros emprendieran un proceso comprometido de reconocimiento, educación y confesión (*processus confessionis*) por lo que respecta a la injusticia económica y a la destrucción del medio ambiente. Así pues, la ARM estableció un programa relativo a la alianza por la justicia económica y la vida en la tierra y, junto con sus asociados ecuménicos del mundo, el Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial y otras organizaciones ecuménicas regionales, organizó una serie de consultas regionales que trabajarían en torno al proceso de reconocimiento y educación.

23ª Asamblea General

(Debrecen 1997)

Romper las cadenas injustas

Seúl/Bangkok 1999

Asia (también con otras religiones)

Mensajes a las iglesias del Norte y del Sur

Fiji 2001

El Pacífico

La isla de la esperanza

Buenos Aires 2003

América Latina

Basta ya

Budapest 2001

Europa central/oriental

Servir a Dios, ¡no a Mamón!

Soesterberg 2002

Europa occidental

La economía al servicio de la vida

Stony Point 2004

América del Norte

El comercio justo al servicio de una economía de la vida

Ciudad del Cabo 2001

ARM

La base teológica de la alianza por la justicia

Buenos Aires 2003

Iglesias miembros Sur-Sur (ARM)

Declaración de fe

London Colney 2004

Iglesias miembros Sur-Norte (ARM)

Declaración de fe

24ª Asamblea General

(Accra 2004)

Que todos tengan plenitud de vida

Esto dio lugar a que 27 iglesias miembros se reunieran en Buenos Aires (2003) en el Foro Sur-Sur, en el marco del cual se realizó una “declaración de fe sobre la crisis global de la vida”, y a que 26 iglesias miembros se congregaran en London Colney (2004) en el Foro Sur-Norte, cuyo tema fue “Ha llegado la hora”. Se había llegado al punto de confesión.

También han participado en este programa relativo a la alianza por la justicia unas 80 iglesias miembros, ocho de las cuales formularon una declaración. En 1998, la Iglesia Presbiteriana de Corea dijo “Debemos arrepentirnos... del equívoco de pensar que la fe y los temas económicos van separados. No hemos enseñado que se precisa una ética económica fiel... La Iglesia de Corea ahora debe asumir una función activa para cambiar el orden económico mundial y hacer de él una estructura justa...” En 2000, la Iglesia Evangélica Presbiteriana de Portugal afirmó la vida comprometiéndose a “resistir activamente, ayudar a cambiar el orden económico mundial y participar en la búsqueda de una economía justa... La conducta neoliberal extrema constituye un pecado.” En 2001, la Iglesia Evangélica Valdense expresó su “más profundo rechazo de la injusticia económica y la violencia política”; y, al mismo tiempo, reconocía que sus miembros “tienen parte de responsabilidad en esta situación, como ciudadanos de uno de los países más ricos del mundo...” En 2003, las Iglesias Reformadas en Argentina afirmaron su “fe en Jesús, que ya ha vencido el proyecto que atenta contra la voluntad de Dios” y se comprometieron “a proclamar, a trabajar y a vivir a favor de la vida que Dios quiere para todas y todos”.

La resistencia civil internacional que comenzó en Seattle en 1999, también ayudó a las iglesias a reconocer la gravedad del problema y han comenzado a cooperar con los movimientos civiles del mundo a fin de formular un modelo alternativo de economía.

Lo que hemos reconocido

La situación económica

A lo largo de los últimos siete años se han producido muchos cambios en el escenario económico mundial. La consulta de Bangkok de 1999 tuvo lugar durante lo que se conoció como “la crisis asiática”, que asoló a los países de ese continente que habían liberalizado sus economías atendiendo a las recomendaciones de instituciones internacionales. En el marco de la consulta se redactó una carta dirigida a las iglesias del Norte, cuyo principal contenido fue el siguiente:

Agricultores, mujeres, pueblos indígenas, pescadores, pobres urbanos y habitantes de tugurios nos han hablado de la precarización de la mano de obra barata, la feminización de la pobreza, el aumento del trabajo infantil y el tráfico de niños y la destrucción del medio ambiente en

Tailandia, la India, Indonesia, Corea, Malasia, Nepal, Filipinas y Sri Lanka. Impacta la forma en que coinciden las consecuencias de la deuda y la globalización de la economía en nuestras sociedades... basadas en el neoliberalismo.

La reunión de Budapest fue celebrada en 2001 después de que los países de Europa central y oriental ya hubiesen padecido el vértigo y el rigor del proceso de transformación de una economía planificada desde el centro a una economía en función del mercado:

En 1989, unos 14 millones de personas del antiguo bloque comunista vivían con menos de cuatro dólares al día. A mediados de la década de 1990, ya eran 147 millones de personas. Al mismo tiempo... se ha generado... una riqueza excesiva para una pequeña minoría... Donde el comunismo se regía por una planificación ilimitada del estado, los políticos y dirigentes ahora abrazaban el mecanismo de mercado sin límites como vía hacia un futuro mejor... Esta "terapia de choque" neoliberal, que supone una función reducida del estado, sencillamente desactivó las disposiciones sociales vigentes para l@s ciudadan@s... La globalización económica en su forma actual amenaza valores como la justicia, la caridad, la paz y la sobriedad que están enraizados en las tradiciones cristianas. Los suplanta con los valores del consumismo desaforado y la creciente comercialización de la sociedad.

El Foro Sur-Sur se celebró en Buenos Aires en 2003. Hace 25 años, el 9% de la población de Argentina era pobre y el 50% pertenecía a la clase media. En la actualidad, por haber seguido fielmente lo dispuesto por las organizaciones monetarias internacionales, el 59% de los argentinos son pobres y la clase media se ha reducido de forma drástica. Junto con los representantes de las iglesias de África y Asia, los participantes en el Foro informaron de la dureza cada vez mayor del ajuste estructural de sus economías y la creciente dominación imperial de los mercados financieros. Así pues, aludieron a:

...una clara convergencia de las crisis de los países del Sur... La creación está en crisis... Somos conscientes de los nuevos signos de los tiempos: la integración sin parangón de la globalización económica y de la geopolítica global... Queda claro que estamos viviendo una nueva fase del capitalismo, que combina todas las formas de poder y afecta a todos los aspectos de la vida... Otro aspecto novedoso es que su estrategia de dominación es de largo alcance y que de todo se vale, y en virtud de ella el mercado financiero global es imperio y es dios... A través de la globalización neoliberal, la economía, ideada para mantener la vida y el bienestar de todos, se ha transformado en un sistema totalitario de acumulación de riqueza para unos pocos, poniendo en peligro el conjunto de nuestro planeta... Rechazamos unánimemente este modelo.

Desde Debrecen, la ARM y sus iglesias miembros han venido trabajando arduamente para que se reconozca la crisis económica y la destrucción del medio ambiente. A las víctimas les fue más fácil verlo que a quienes se benefician de la situación. Se ha brindado mucha información y muchas personas han aprendido mejor cómo se organiza el mundo financiero y de qué forma el mundo corre peligro.

Nuevos signos de los tiempos

Desde el llamamiento realizado en 1997 en Debrecen, los signos de los tiempos se han vuelto más alarmantes y la situación ha empeorado mucho. El mundo ha sido testigo de un creciente y cada vez más grave sufrimiento de la gente; ejemplo de ello es la pandemia del VIH/SIDA, en especial en el África. El orden mundial ha provocado hambre, pobreza, colapsos económicos y crisis financieras. Las crisis económicas de Asia y América Latina han ocasionado sufrimientos sin precedentes y la desintegración de la vida de la gente. Debido a sus pequeñas poblaciones y a la fragilidad de sus economías y ecosistemas, en el Caribe se ha padecido pérdida de puestos de trabajo, miseria absoluta, un aumento sin precedentes de la delincuencia y la violencia, degradación del medio ambiente y la propagación del VIH/SIDA. En los países insulares del Pacífico, los problemas económicos y medioambientales están interconectados. El calentamiento de la tierra pone en peligro las islas de baja altitud, los ensayos nucleares contaminan al mar, la tierra, las personas y todos los seres vivos, y la minería intensifica la deforestación y destruye las selvas húmedas.

Existe una dramática convergencia entre el padecimiento y el clamor de la gente y la destrucción y degradación irreversibles de los ecosistemas de la tierra. En el proceso de integración sin precedentes de la globalización económica y la geopolítica mundial ha habido impactantes signos nuevos.

- El mundo se ha vuelto monopolar y está dominado por el imperio.
- El mundo está viviendo una integración estratégica militar, como lo demostró la “guerra contra el terror”, de los Estados Unidos. El militarismo crece porque la guerra se ha convertido en el principal medio de hacerse con el mercado mundial.
- La dominación unilateral del imperio en material de política mundial tiene lugar ante la parálisis de las Naciones Unidas.
- Se instigan enfrentamientos violentos entre grupos religiosos en todos los ámbitos y luego el imperio los utiliza con fines geoestratégicos.

Nuestra comunidad de fe está llamada a actuar urgentemente porque el conjunto de la creación está gimiendo y el sufrimiento de las personas se está agravando. Esto nos induce a arraigarnos firmemente en nuestra base bíblica y reformada al abordar este problema.

Lo que hemos aprendido: La economía divina

La teología reformada de la economía

La enseñanza teológica reformada dice que toda actividad económica se construye sobre los dones de Dios. Por lo tanto, los bienes materiales son los instrumentos de la gracia de Dios al servicio de la vida. El dinero refleja a Mamón cuando se lo utiliza para martirizar a las personas y la tierra. Las actividades económicas de los hombres deben regularse porque el ser humano es codicioso. Si la economía se define en función del pacto de Dios, su finalidad será realzar la vida y ésta se centrará en el pueblo de Dios, en todos los seres vivientes y en la tierra en su conjunto (Génesis 9). Cuando la gracia de Dios la ilumina, la economía del pacto constituye “una economía de comunidad” cuyos pilares espirituales son el amor y la justicia.

- Mientras que la economía neoliberal es excluyente, la economía divina es incluyente.
- Mientras que la economía neoliberal es una economía que explota a los pobres, la economía divina es una economía que protege a los pobres.
- Mientras que en la economía neoliberal la riqueza pasa de los pobres a los ricos, en la economía divina fluye de los ricos hacia los pobres.
- Mientras que en la economía neoliberal los pobres son invisibles, en la economía divina los vulnerables están a la vista de todos.
- Mientras que la economía neoliberal está basada en la codicia y el lucro, la economía divina se basa en la comunidad y la ayuda mutua.
- Mientras que la economía neoliberal se basa en una competencia desmedida, la economía divina es una economía de cooperación.

La opción privilegiada por los pobres

En el informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, *Our Common Future* (Nuestro futuro común),² se capta el aspecto fundamental del llamamiento que nos hace la Biblia en una frase: “Se debe dar prioridad absoluta a las necesidades básicas de los pobres del mundo”. Este ha de ser el criterio para cualquier iniciativa económica o social emprendida por particulares, comunidades o instituciones, iglesias, autoridades públicas o empresas.

El orden de prioridades

Si alguien o algo es prioritario, ocupa el primer lugar. Si las necesidades básicas de los pobres tienen la prioridad, deben atenderse antes que a cualquier otra cosa. Esto descarta cualquier medida o política que primero enriquezca a los ricos, aun cuando se sostenga que más adelante redundará en beneficio de todos los pobres. Por ejemplo, descarta las políticas de “goteo”, tan caras para los neoliberales. Que la prioridad sea *absoluta* simplemente subraya su carácter

de urgente. Hay que actuar en función de las prioridades y no cabe demorarse por ninguna razón.

Los pobres

Entre los pobres se cuentan los desvalidos, aquellos a quienes se les ha negado medios para subsistir y recursos para protegerse. Los pobres son los huérfanos, las viudas y los forasteros, para con quienes la Biblia permanentemente nos recuerda nuestro deber. Son los débiles, los desposeídos, los que no tienen recursos, los vulnerables, los destinatarios del mensaje de liberación de Jesús (Lc 4:18-19, Mt 25:34-45), aquellos a los que se les niega la plenitud de vida. Los pobres pueden ser personas aisladas, pero también pueden ser familias, comunidades, países o culturas. Por ejemplo, los pueblos indígenas, a quienes es preciso proteger cuando, como en la actualidad, las empresas transnacionales intenten apropiarse de sus conocimientos y su cultura con fines económicos privados.

Dios nos llama a dar prioridad a los pobres *del mundo*, que deberían disfrutar de la vida en condiciones de igualdad y dignidad. ¿Quién es mi prójimo? (Lc 10:29-37) Jesús nos hace trascender más allá de los límites de la raza, el género, la casta, la clase y la nacionalidad. Mi prójimo puede estar en cualquier parte. Así pues, esto tiene que ver con las políticas en materia de migraciones y de refugiados de tantos países ricos.

Las necesidades básicas

Los pobres son los actores principales en la economía divina. A ellos les corresponde definir sus necesidades. Nadie más puede responder en su lugar. Sin embargo, podemos estar seguros de que la humanidad, la dignidad y la autonomía con que Dios ha dotado a cada persona, cada comunidad y cada cultura (ej.: Dt 24:10) se cuentan entre esas necesidades. Todo lo que se haga para que los pobres satisfagan sus necesidades, debe tener en cuenta esta dignidad. La seguridad es una de las necesidades más importantes. Como nos recuerda el Padre Nuestro, cada día han de procurarse su alimento (“Danos hoy nuestro pan de cada día”). Cualquier política económica que entrañe riesgos para los pobres, pone en tela de juicio este mandato. Por ejemplo, existe oposición contra las políticas de la Organización Mundial del Comercio, que comprometen la seguridad alimentaria de comunidades pobres; otro ejemplo: uno de los argumentos en contra de las semillas genéticamente modificadas, es que pueden hacer peligrar los cultivos de los campesinos pobres.

Que se pueda condenar a algunos a una economía de mera supervivencia e incluso a morir, es una afrenta contra la abundancia desbordante, la plenitud de vida para todos que promete Dios.

La integridad de la creación

Dios es quien da toda vida. Reconocemos la alegría de Dios en toda la creación y la bendición divina hacia todo lo creado (Salmo 104). El pacto de Dios convida a todos los seres a entablar una relación en la que toda la creación participe de una existencia común. El pacto de Dios por la vida se extiende a toda la creación y más allá del presente hacia el futuro (Gn 9:8-11). Una economía que no reconozca este principio, es una economía que peca por atentar contra la creación divina.

Hemos roto el pacto. Seguimos maltratando a la naturaleza con la explotación indiscriminada de los recursos naturales que Dios nos concedió, como el agua, la tierra y el aire. A millones de personas se les priva de los recursos vitales de la tierra y el agua porque han sido privatizados para lucrar. Se contaminan las aguas, y así se aniquila lo que es fuente de vida para todos. La cultura y las manifestaciones espirituales de los pueblos indígenas que guardan estrecha relación con la tierra, son destruidas, por lo que se les quita el sustento de su identidad y supervivencia. La función generadora de vida de las mujeres está en peligro. Es preciso que comprendamos que la economía divina significa interdependencia por el bien común de toda la creación. Ello queda bien reflejado en el término *ubuntu* (soy porque somos—somos porque soy), un concepto africano de interrelación entre todo lo creado, incluido Dios, y en el término *sang saeng* (vivir juntos), un concepto coreano de fraternidad e interdependencia.

Una economía de vida propiciaría que la tierra repusiera todo lo vivo. Estamos llamados a proteger y no a destruir la facultad de la tierra de generar vida. Para ser fieles y obedientes como pueblo de Dios, es necesario reafirmar el pacto de Dios.

Un huerto de economías florecientes:

Una visión alternativa de la economía divina

A menudo se afirma que no existen alternativas a la economía neoliberal. Esto no es cierto, y puede demostrarse si se imagina a la economía como un túnel o como un árbol frutal. El túnel representa el proceso actual de globalización. Si desean llegar a la luz que está al final (un alto nivel de consumo para todos), todas las personas y todas las economías deben pasar por el túnel de la productividad y la competencia crecientes en el mercado mundial. Sin embargo, no todos tienen acceso al túnel. Los menos útiles, los menos productivos, como los desempleados o los países que se resisten a adaptarse o a modernizarse, quedan en el camino. Hay un carril preferencial para los más veloces. Al final, todos deben aceptar el estrés, la contaminación y el ruido del túnel. El tráfico es más importante que el medio ambiente.

Un árbol dista mucho de parecerse a un túnel. Un árbol sano está lleno de vida y su crecimiento difiere mucho del viaje a través del túnel. En primer lugar,

todas las células vivas del árbol participan. En segundo lugar, el árbol no sobrecarga a su propio entorno: lo enriquece. Finalmente, da frutos, tanto para mantenerse con vida como para alimentar a los demás. La labor de las células es significativa, su entorno es el medio ambiente mundial y los frutos, la satisfacción de todas las necesidades básicas. Entonces, ¿cómo es que un simple árbol puede hacer lo que las economías más avanzadas al estilo del túnel no pueden?

En cuanto alcanza su madurez, el árbol se abstiene de continuar creciendo en altura y concentra sus energías y recursos en producir frutos. Su regla fundamental es florecer no expandirse. Aun en los países más ricos la ley de la expansión irrestricta de los mercados se está tornando una maldición: hay cada vez más estrés, los problemas ambientales se vuelven incontrolables y todo queda sometido a las leyes del mercado, que sigue exigiendo mayor productividad y más competencia.

Sin embargo, todo esto podría cambiar si desapareciera la exigencia de un nivel de vida cada vez más elevado y los nuevos modelos de producción, consumo y distribución se basaran en cuidar y compartir. La riqueza material de los ricos ya ha crecido lo suficiente. Sus árboles ya están maduros y deben hacer lugar para que nuevos árboles crezcan y florezcan. Nuestra alternativa consiste en un huerto de economías florecientes en el que cada una da la especie de frutos que le es propia. Ha llegado la hora de introducir un cambio radical si se quiere evitar una catástrofe general y que toda la creación goce de plenitud de vida.

Idear alternativas en la economía divina

En la situación actual, cuando la ideología dominante afirma que no hay alternativa, es fundamental demostrar que es posible una transición hacia otro tipo de economía. La economía divina, como lo testimonia la Biblia, no es mera ilusión. El pueblo de Dios en diversos contextos de sistemas opresivos y esclavizantes, desde los imperios del antiguo Oriente Próximo, ha puesto en práctica otras posibilidades y ha procurado doblegar aquellos aspectos de la economía que no coincidan con el amor bondadoso de Dios para con todas las criaturas.

La plenitud de vida para todos y el bien común son las premisas fundamentales de la economía divina. Por lo tanto, la unidad esencial y el punto de referencia (Números) es la comunidad local/regional de familias y personas que viven juntas en determinado hábitat natural, cultural y social y no las personas aisladas. Existen formas de posesión de bienes que son socialmente justas y ecológicamente sensibles y que permitirían que todas las personas tuvieran acceso a los dones de Dios, pues Dios es el propietario último de la tierra.

La propiedad, el acceso y el control pueden adoptar diversas formas en los diferentes contextos culturales de las comunidades y los pueblos. Debemos

superar el falso concepto de que sólo puede haber una economía totalmente privatizada, o una centralizada. La clave consiste en desarrollar un orden económico desde abajo, a fin de salvaguardar la vida de las personas. Todas las estructuras jurídicas, institucionales y políticas que emanen de la esfera local, y por vía de la nacional pasen a la mundial, deben servir a la sociedad a fin de que todos vivan en armonía entre sí y con la naturaleza. Las alternativas podrían incluir bienes comunitarios, cooperativos o públicos, así como bienes para el uso privado, todo lo cual se mantendría en el marco de condiciones ambientales y sociales decididas por la comunidad. Además de la tierra existen otros bienes y servicios esenciales que también deben garantizarse, como el agua, la electricidad, la salud, la educación y el transporte. Todas las personas deben tener acceso a la abundancia de la creación, no sólo aquellas que tienen poder adquisitivo por ser propietarios o poder contratar mano de obra.

Es preciso que el suministro de estos bienes y servicios públicos esté regulado en los diferentes ámbitos, incluido el internacional, y ha de contarse con la participación de las personas afectadas. De modo que las iglesias deben incorporarse a los movimientos civiles y tratar de impedir lo que actualmente procuran hacer los gobiernos de los países ricos, a saber, privatizar todos los servicios públicos en el contexto de las negociaciones del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) de la Organización Mundial del Comercio. Asimismo, deben luchar por poner freno a la privatización de la propiedad intelectual, por ejemplo, la concesión de patentes de semillas y productos farmacéuticos (ej.: los medicamentos contra el VIH/SIDA) y la cultura popular, en el contexto de los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) de la OMC.

Otra área clave es la de la producción y el trabajo. Las empresas pequeñas y medianas relacionadas con las comunidades locales/regionales tendrían prioridad en una economía orientada hacia las necesidades de las personas del lugar. Las unidades y empresas de producción industrial transnacionales de gran envergadura se someterían a control público a fin de que se garantizaran buenas condiciones de trabajo, salarios justos, normas ambientales y gravámenes justos. Los derechos sociales y culturales deben aplicarse universalmente y se debe incluir a los agricultores, los trabajadores y la mano de obra migrante. Esto es posible si los gobiernos y todos los actores de la sociedad civil colaboran en vez de competir.

Los mercados financieros actuales y el sistema monetario internacional se destacan por la especulación, la evasión impositiva y las instituciones antidemocráticas como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Estas instituciones imponen programas de ajuste estructural a países excesivamente endeudados, con una notable excepción: los Estados Unidos de América. No es cierto que no haya alternativa en este campo fundamental. Una propuesta posible es crear un banco central mundial, facilidades de liquidez

internacionales, un fondo estructural (como los Fondos Estructurales de la Unión Europea) que se compartiría entre las regiones más prósperas y las menos pudientes, y un régimen de comercio que discipline a las naciones más ricas. Las Naciones Unidas podrían ser el marco democrático en lugar de los antidemocráticos Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, cuyo funcionamiento se rige por el principio de “un dólar un voto”.³ Estas propuestas darían impulso a la visión de un “huerto de economías florecientes”. Es preciso incrementar el crecimiento económico de los países pobres y la expansión económica de los países más ricos no puede continuar libre de obstáculos.

Los pueblos del mundo pueden cambiar la actual situación si unen sus fuerzas. Pueden trabajar en favor de alternativas dentro de las esferas locales/regionales donde tienen acceso directo, y en los ámbitos nacional, regional y mundial pueden establecer alianzas y movimientos a fin de luchar por el espacio político que les permita asumir el control de la economía. Desde la perspectiva divina de la economía incluyente y fortalecedora de la vida, las iglesias están llamadas a unirse a las luchas de los pobres y a solidarizarse con ellos a fin de que todos puedan vivir, y puedan hacerlo en armonía con la creación.

Alianza por la justicia económica y la vida en la tierra

Desde Debreceen hasta ahora, hemos ido captando los signos de los tiempos. La injusticia económica y la destrucción del medio ambiente impiden la plenitud de la vida que Dios concede a toda la creación.

El pacto que Dios hizo con toda la creación está en juego y, en consecuencia, la vida corre grave peligro. El lenguaje neoliberal de contratos, competencia, privatizaciones y libertad absoluta de las personas, no es compatible con el concepto del pacto.

El pacto con Dios afirma la promesa de Dios por encima de los poderes de la destrucción y la dominación de los imperios y contra los mismos (de Egipto a Babilonia, a Roma y más allá).

Dios sella un pacto con las personas cuando la vida de éstas está en crisis y de este modo pasan a ser sus asociados. El pacto de Dios con Noé, sus descendientes y cada criatura viviente, se selló cuando las inundaciones devastaron completamente el mundo (Génesis 9). El pacto de Dios con Abraham se selló cuando Abraham no tenía ni descendientes ni tierra. El pacto de Jesús se selló cuando no teníamos salvación. Por consiguiente, el pacto bíblico constituye un proceso encaminado por Dios para normalizar una situación anormal. El pacto de Dios es un acto que nos libera de lo falso y nos guía hacia la verdad.

Si bien las reglas del imperio son exclusivas y la vida en plenitud se reserva para unos “pocos” y los “más grandes”, el pacto de Dios incluye a toda la tierra, el pueblo de Dios y todas las criaturas vivientes (Génesis 9). Lo que es más, a fin de corregir ese carácter de exclusividad que priva de vida a las

personas y a los seres vivos, el pacto de Dios comienza por incorporar a una coparticipación activa a los más excluidos, los pobres, los vulnerables, los esclavos y los extranjeros. En el pacto de Dios, los últimos son los primeros y los primeros son los últimos. Cuando todos los seres vivan juntos en ese pacto, constataremos que Dios nos ha dado en abundancia y que hay suficiente para todos.

Pactar es una acción que no sólo nos pone en el lugar de la otra persona, sino también nos permite reconocernos en el otro. En el pacto, Dios pone su propia esencia en toda la creación. En el pacto que Dios ha sellado con toda la creación, se pone a todos los miembros de la creación en el lugar de los demás. Pactar es una forma decisiva de solidaridad y de superar las contradicciones ocasionadas por poderes injustos (Gá 3:26-29).

Ante esta situación en que peligra la vida, las comunidades se dismantelan y la verdad se distorsiona, debemos reafirmar y renovar el pacto que Dios hizo con toda la creación, que Cristo renovó y prometió no quebrantar nunca, y que el Espíritu Santo sigue renovando incluso hoy.

Ha llegado la hora de rechazar el falso discurso que pone en entredicho la soberanía de Dios y empobrece la vida de la creación. Ha llegado la hora de que las iglesias que no son fieles al pacto de Dios, se arrepientan de ello. Ha llegado la hora de subsanar una vida que no es normal. Ha llegado la hora de fortalecer la solidaridad en relación con el pacto en todos los aspectos de la vida.

Acciones que debemos emprender en relación con el pacto

Arrepentimiento

Dios nos llama, como personas y como iglesia, a confesar las formas en que fuimos y continuamos siendo infieles y desobedientes al pacto de Dios y a arrepentirnos de ello. Pues la visión de Dios es que vivamos en fraternidad y seguridad. En nuestro entorno, en el que sistemáticamente se excluye de la vida en abundancia a tantas personas, lugares y especies del planeta, la fidelidad al pacto de Dios significa trabajar para superar nuestro estancamiento en el sistema actual.

Ha llegado la hora de que la Asamblea General llame a las iglesias y a sus miembros a arrepentirse de su complicidad, ya sea por haber guardado silencio, negado o participado activamente en situaciones del capitalismo neoliberal como las siguientes:

1. cuando la deuda esclaviza a las personas y las naciones y las priva de las necesidades básicas;
2. cuando el daño ecológico sistémico destruye el hábitat de la vida;
3. cuando hemos sucumbido a la codicia por obtener riqueza y posesiones;
4. cuando el patrimonio pasa a manos de grandes capitalistas como propiedad absoluta con fines de acumulación a expensas del bien común;

5. cuando el sistema financiero propicia la especulación, la corrupción, la evasión impositiva y los abusivos índices de rentabilidad del capital invertido.

Como fiel respuesta al pacto de Dios, ha llegado la hora de que la Asamblea General llame a las iglesias y a sus miembros a arrepentirse y obrar del siguiente modo:

1. superar la codicia y el consumismo;
2. rechazar concepciones y expresiones de fe individualistas;
3. superar las escalas de salarios injustas;
4. retirar las inversiones de bancos y fondos involucrados en la especulación y la evasión fiscal y que aplican tasas de interés que superan las tasas de crecimiento;
5. atribuir más atención a la preservación de los hábitats naturales.

Rechazo

Ha llegado la hora de que la Asamblea General pida a las iglesias y sus miembros que adopten una actitud de fe contra las consecuencias estructurales y prácticas del capitalismo neoliberal. Esta ideología excluye sistemáticamente a los pobres, ocasiona sufrimiento, destruye la tierra y se atribuye soberanía sobre toda la vida. Sostiene que no existe alternativa y, en consecuencia, desafía la soberanía de Dios. La ideología neoliberal pone en entredicho el pacto de Dios y se opone al mismo. Sus fundamentos son los siguientes:

1. el principio de la propiedad privada desprovista de cualquier obligación de carácter social o ambiental, y la contratación como única base jurídica;
2. la idea de que la codicia, la competencia, el consumismo y la acumulación ilimitada de riqueza son lo mejor para todo el mundo;
3. la privatización de los dones de Dios, así como la liberalización, desregulación y protección de los mercados en beneficio de los dueños del capital;
4. el mal uso del poder tecnológico, con el que se saquean, degradan y destruyen los recursos de la tierra y se manipula y destruye la trama biológica de la vida en todos los ámbitos.

En fiel respuesta al pacto de Dios, ha llegado la hora de que la Asamblea General pida a las iglesias y a sus miembros que rechacen lo siguiente:

1. los regímenes jurídicos que protegen a los poderes y principados neoliberales, que sacrifican tanto a las personas como la vida;
2. el régimen militar del imperio, que martiriza a la gente y a la vida con guerras y armas, y aniquila la paz en la tierra;
3. el régimen medioambiental que explota los recursos naturales y a los seres vivos y no cuida la vida en la tierra;
4. la forma en que se utilizan las comunicaciones y la información para dominar la conciencia de las personas;

5. la codicia, que destruye a la persona humana y las comunidades.

Acción

La fidelidad y la obediencia al pacto de Dios exige que trabajemos por llevar a la práctica la visión incluyente de Dios de vivir juntos una vida en abundancia. Ha llegado la hora de que la Asamblea General pida a las iglesias miembros, las congregaciones y los miembros que obren en consonancia con el pacto de Dios en favor de la justicia económica y la vida en la tierra, y que analicen las siguientes áreas de la vida de la iglesia: la vida espiritual, la atención pastoral, la educación, las finanzas, el trabajo diaconal relativo a iniciativas ambientales y económicas, la misión y las relaciones ecuménicas.

Se pide a las iglesias, congregaciones y miembros que actúen en solidaridad y en todos los ámbitos y procedan a

- resistir junto con los desfavorecidos;
- reunirse e intercambiar la sabiduría de los oprimidos a fin de establecer una visión alternativa a la visión neoliberal actual;
- establecer una economía de la vida mediante iniciativas sostenibles, en asociación con el movimiento ecuménico mundial, comunidades de fe, movimientos civiles y grupos cristianos comprometidos para que se supere la idolatría y la injusticia del capitalismo neoliberal, y
- trabajar por una convivencia en armonía con todos los seres vivos del planeta.

Recomendaciones

El grupo de trabajo recomienda que la Asamblea General:

- realice una declaración de fe contra el capitalismo neoliberal y sus consecuencias estructurales y prácticas pues no es compatible con el Evangelio;
- solicite a las iglesias miembros en todos sus ámbitos que participen en el proceso de establecer una alianza por la justicia económica y la vida en la tierra para que se actualice la economía divina encaminada a una vida en abundancia para todos;
- solicite a sus iglesias miembros que trabajen juntas con otras comuniones, la comunidad ecuménica, otras religiones, movimientos civiles y movimientos populares por una economía justa y la integridad de la creación;
- reflexione sobre esta visión de la vida y el trabajo de la Alianza a través de las decisiones y recomendaciones del Comité de Directivas y el Comité de Asuntos Internacionales, e
- inste a sus iglesias miembros en todos sus ámbitos a llevar a la práctica la visión mediante un acto de compromiso.

Ejemplos de lo que han hecho las iglesias

- Resistir al consumismo y vivir sencillamente a fin de que el estilo de vida de alguna gente no atente contra las personas y la tierra;
- Instar a miembros ricos de la iglesia a seguir a Jesús y compartir;
- Fomentar una vida espiritual que, mediante el culto, el estudio bíblico y la oración, se base en la justicia económica y la integridad del medio ambiente;
- Instruir a los niños en las escuelas eclesíásticas/dominicales sobre lo que es la justicia económica y la integridad del medio ambiente;
- Destinar el diezmo a apoyar a los pobres y la comunidad;
- Participar en el trabajo de misión/diaconal relacionado con temas ambientales y la degradación del medio ambiente;
- Adherir a declaraciones de misión de la congregación en las que se incluye la justicia económica y la integridad del medio ambiente, y ponerlas en práctica;
- Compartir el trabajo y los ingresos con miras a evitar los despidos y lograr que todas las personas tengan un salario para vivir;
- Invertir en fondos sostenibles, bancos alternativos e iniciativas cooperativas;
- Trabajar para poner en práctica una economía sustentable brindando apoyo a iniciativas como el “comercio justo”;
- Aplicar medidas jubilares en relación con el alivio de las deudas y el sabat, tanto a nivel personal como comunal.

Notas

1. Los miembros del grupo de trabajo sobre la alianza por la justicia nombrados por el Comité Ejecutivo de la ARM son Elizabeth Nash, Omega Bula, Edward Dommen, Ulrich Duchrow, Bob Goudzwaard, Kim Yong-bock, Gretel van Wieren, Takatso A. Mofokeng, Leonor Briones y Park Seong-won (miembro del personal de la ARM).
2. Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, *Our Common Future*, Oxford University Press, 1987, pág.43.
3. Ya en 1944, en la Conferencia de Bretton Woods, el gran economista del siglo pasado, J.M. Keynes, propuso un marco institucional que habría hecho posible una economía global socialmente regulada tras la Segunda Guerra Mundial. Un modelo similar se propuso en los Informes de Desarrollo Humano del PNUD de 1992 y 1994 y en la Cumbre Social Mundial de Copenhague de 1995. En 1944, el plan fue rechazado por los Estados Unidos, en 1995, por el neoliberal G7.